CELADE

Distribución general

Carmen A. Miró

LA POBLACION DE AMERICA CENTRAL Y PANAMA: UN EJEMPLO DE MULTIPLICACION ACELERADA

DOCUMENTO PRESENTADO AL SEMINARIO CENTROAMERICANO Y DE PANAMÁ SOBRE POBLACIÓN, DESARROLLO ECONÓMICO Y PLANIFICACIÓN FAMILIAR
TEGUCIGALPA, HONDURAS, 12 AL 18 DE JUNIO, 1966

3689

Serie A, nº 58.
ABRIL, 1967.

I N D I C E

	Página
Una incógnita de difícil solución: La previsión del tamaño de la población de América Central y Panamá	1
La dinámica del crecimiento	4
La fecundidad	4
La mortalidad	13
La nupcialidad	15
Conclusión	18

INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS

Cuadros

1	América Central y Panamá: densidad media de la población, según el último censo	2
2	América Central y Panamá: comparación de las estimaciones de la población total, según Naciones Unidas (1970) y CEPAL-CELADE (1966)	3
3	América Central y Panamá: población total, 1925-1980 (estimaciones y proyecciones a mitad de año)	5
4	América Central y Panamá: tasas medias anuales de crecimiento	6
5	América Central y Panamá: tasas de fecundidad por edad ..	8
6	Guatemala, El Salvador, Panamá: tasas crudas de mortalidad 1930-1964	12
7	Costa Rica, El Salvador, Panamá y Nicaragua: proporción de solteros, casados y unidos consensualmente en la población mayor de 15 años	17
8	Costa Rica, El Salvador, Panamá y Nicaragua: proporción de solteras en los grupos de edad 15-19 y 20-24 años	19

Gráficos

1	El Salvador, Panamá, Nicaragua, Chile, Suecia: tasas específicas de fecundidad.(Cúspide temprana, subtipo B) ...	9
2	Costa Rica, Guatemala, Honduras, Chile, Suecia: tasas específicas de fecundidad. (Cúspide dilatada)	10

Una incógnita de difícil solución: La previsión del tamaño de la población de América Central y Panamá

La población de los cinco países centroamericanos y de Panamá, que a mediados de 1965 se estimaba en un poco más de 13 millones y medio, constituye apenas una reducida fracción de la población total de América Latina (alrededor de sólo el 6 por ciento). Los dos países con los cuales limita la región, México por el Norte y Colombia por el Sur, exceden en 29 millones el primero y en 4 millones el segundo, la suma combinada de habitantes de los seis países del Istmo Centroamericano. Dentro de éste se encuentran las tres naciones latinoamericanas con los núcleos de población más pequeños: Panamá, Costa Rica y Nicaragua. En resumen, no es ésta una población que despierte, por razón de su tamaño, un gran interés en el estudioso de los problemas demográficos.

Igualmente, podría afirmarse que desde el punto de vista de su relación con la superficie ocupada, es una población que, salvo en el caso de El Salvador, no presenta densidades que muevan a la preocupación (Véase el cuadro 1).

Lo que ha atraído hacia esta región del mundo la atención de diversos grupos profesionales es la velocidad con que su población se multiplica. Es bien sabido que América Latina es la región del mundo con mayor tasa anual de crecimiento demográfico; y son precisamente los países centroamericanos, junto con algunos otros de América del Sur Tropical, los que han hecho posible el logro de tan dudoso honor.

Lograr previsiones que, de manera aproximada, reflejen la posible evolución de la población de estos países, ha sido escollo difícil que no han logrado superar con éxito, ni aun los más avezados demógrafos. En 1960, las Naciones Unidas dieron a la publicidad un informe sobre "Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980";[1/] y de acuerdo con las cifras de los censos de población levantados entre 1960 y 1964, por los seis países que se examinan en este documento, se comprueba que las proyecciones

1/ ST/TAO/K/LAT/1-E/CN.12/548. Estudio preparado por Louis J. Ducoff, experto del Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

Cuadro 1

AMERICA CENTRAL Y PANAMA: DENSIDAD MEDIA DE LA POBLACION, SEGUN EL ULTIMO CENSO

País	Fecha del Censo	Población total	Area (Km^2)	Habitantes por Km^2
		(En miles)		
Costa Rica	1963	1 336	50 900	26
El Salvador	1961	2 511	20 935	120
Guatemala	1964	4 284	108 889	39
Honduras	1961	1 885	112 088	17
Nicaragua	1963	1 536	139 000	11
Panamá	1960	1 076	74 470	14

Fuente: IASI: Boletín Estadístico N° 2, agosto 1965.

incluidas en dicho informe resultaron en extremo conservadoras. Así, por ejemplo, la conjetura media preveía, para 1965, una población de 12 millones 400 mil; mientras que estimaciones recientes, realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Centro Latinoamericano de Demografía, fijan la población para mediados de ese año en más de 13 millones y medio, es decir, en un nivel casi un 10 por ciento más alto. Si la comparación se extiende al año 1980 la discrepancia entre ambas proyecciones es, desde luego, mucho más significativa. Mientras que Ducoff, en su conjetura media, estimó en un poco más de 17 millones y medio la población de Centroamérica y Panamá para 1980, los cálculos CEPAL-CELADE preven un total de casi 23 millones de habitantes, o sea, una diferencia de cerca del 32 por ciento. Aun en la conjetura alta de Ducoff, se estima para 1980, 2 millones 700 mil habitantes menos que en la cifra que ahora se considera plausible para esa fecha, tomando en cuenta los últimos resultados censales, la reciente evolución de las tasas de natalidad y mortalidad y las posibles omisiones de que puedan adolecer ambas fuentes: censos y estadísticas vitales. El cuadro 2 permite comparar en detalle las proyecciones a que se ha venido haciendo referencia.

Cuadro 2

AMERICA CENTRAL Y PANAMA: COMPARACION DE LAS ESTIMACIONES DE LA POBLACION TOTAL, SEGUN NACIONES UNIDAS (1970) Y CEPAL-CELADE (1966)

País	1965		1980	
	Naciones Unidas [a]	CEPAL CELADE [b]	Naciones Unidas [a]	CEPAL CELADE [b]
	(En miles)			
Región, total	12 417	13 984	17 529	22 908
Costa Rica	1 208	1 467	1 768	2 491
El Salvador	2 590	2 914	3 556	4 730
Guatemala	4 001	4 343	5 759	6 942
Honduras	1 906	2 315	2 577	3 879
Nicaragua	1 529	1 754	2 172	2 938
Panamá	1 183	1 191	1 697	1 928

a/ Conjetura media en las proyecciones incluidas en Naciones Unidas. ST/TAO/K/LAT/1 - E/CN.12/548: Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980.

b/ CEPAL. Boletín Estadístico de América Latina Vol. II, nº 1, febrero de 1966.

Conviene señalar, sin embargo, que las previsiones CEPAL-CELADE deben adolecer también de deficiencias que, en algunos casos, harán aparecer las cifras de la población total a niveles inferiores a los que sería dable estimarlas en este momento en que se comienzan a conocer los datos referentes al comportamiento de la fecundidad y la mortalidad en los últimos dos o tres años. En el cuadro 3 se han reunido dichas estimaciones para los quinquenios comprendidos entre 1925 y 1980, Con base en las cifras de dicho cuadro se han estimado las tasas medias anuales de crecimiento para cada uno de los seis países y para la región en su conjunto (Véase el cuadro 4). Las que se dan para el período 1930-1960 pueden sin duda alguna tomarse como reflejo real de la evolución efectivamente experimentada por la población. En el decenio 1930-40, la tasa de crecimiento de la región fue menor que la estimada para América Latina; pero ya en 1950-60 se había superado en casi un 15 por ciento, como puede apreciarse a continuación:

Período	Tasas medias anuales		
	(1) Centroamérica y Panamá	(2) América Latina	(3) (1)/(2) x 100
	(Por ciento)		
1920-30	1.8	1.9	94.7
1930-40	2.2	2.2	100.0
1950-60	3.1	2.7	114.8

Los seis países muestran considerables aumentos en sus tasas de crecimiento, siendo el más notable el caso de El Salvador en donde la tasa de 1950-1960 resulta casi una vez y media más alta que la inicial; Costa Rica y Nicaragua, duplicaron sus tasas, y Panamá y Guatemala las aumentaron en 65 y 32 por ciento, respectivamente Ante un comportamiento como el anterior llama la atención que las tasas que se derivan de las proyecciones incluidas en el cuadro 3 resulten prácticamente en una estabilización del ritmo de crecimiento o, peor aún, en un descenso, en el caso de Costa Rica. No parece aventurado por ello afirmar que, a pesar de los notables aumentos que las proyecciones CEPAL-CELADE suponen, éstas resulten en la práctica en una subestimación de lo que se dé en la realidad, por lo menos para algunos de los países examinados.

La dinámica del crecimiento

Intentar un análisis que esclarezca con toda exactitud los factores que han determinado el crecimiento demográfico a que se ha hecho referencia anteriormente resulta tarea poco menos que imposible, a causa de las limitaciones y deficiencias de que adolecen las cifras, tanto censales como de nacimientos y de defunciones. Los datos permiten, no obstante, fijar a grandes rasgos, y dentro de un marco razonablemente coherente, la dinámica fecundidad-mortalidad que debe haber conducido a la situación actual.

La fecundidad

Los países centroamericanos se caracterizan por tener niveles de fecundidad que se encuentran entre los más altos registrados en el mundo, como

Cuadro 3

AMERICA CENTRAL Y PANAMA: POBLACION TOTAL, 1925-1980 (ESTIMACIONES Y PROYECCIONES A MITAD DE AÑO)[a/]
(En miles)

País	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Región, total	5 327	5 866	6 402	7 022	7 737	8 731	10 174	11 909	13 984	16 468	19 417	22 908
Costa Rica	456	499	551	619	695	801	984	1 206	1 467	1 769	2 110	2 491
El Salvador	1 361	1 443	1 531	1 633	1 742	1 868	2 142	2 490	2 914	3 417	4 022	4 730
Guatemala	1 532	1 771	1 996	2 201	2 438	2 805	3 258	3 765	4 343	5 053	5 906	6 942
Honduras	862	948	1 042	1 146	1 261	1 428	1 660	1 950	2 315	2 750	3 266	3 879
Nicaragua	650	700	755	825	923	1 060	1 245	1 477	1 754	2 083	2 474	2 938
Panamá	466	505	527	598	678	769	885	1 021	1 191	1 396	1 639	1 928

a/ CEPAL: Boletín Estadístico de América Latina, vol. III, n°1, febrero de 1966. Págs. 7 y 8.

Cuadro 4

AMERICA CENTRAL Y PANAMA: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO[a/]
(Por ciento)

País	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
Total, región	1.8	2.2	3.1	3.2	3.3
Costa Rica	2.1	2.6	4.0	3.9	3.4
El Salvador	1.2	1.3	2.9	3.1	3.2
Guatemala	2.2	2.4	2.9	2.9	3.1
Honduras	1.9	2.2	3.1	3.4	3.4
Nicaragua	1.6	2.5	3.3	3.4	3.4
Panamá	1.7	2.4	2.8	3.1	3.2

a/ Calculadas con las cifras del cuadro 3, basándose en la relación:

$$r = \frac{P_1 - P_o}{1/2\ (P_o + P_1)} \cdot \frac{1}{n}$$

puede apreciarse de los datos que aparecen a continuación, a los que, con fines de comparación, se han agregado las tasas de un país latinoamericano, -Chile-, del que con frecuencia se dice que ha entrado ya en la etapa de la transición demográfica, caracterizada por descensos en la fecundidad, y Suecia, uno de los países europeos con menor fecundidad.

País	Fecha	Tasa bruta de natalidad (Por mil)	Tasa bruta de reproducción
Costa Rica	1960	50.2	3.5
El Salvador	1961	49.6	3.3
Guatemala	1960	49.5	3.4
Honduras	1951-56	54.0	3.6
Nicaragua	1940-45	49.0	3.1
Panamá	1960	41.0	2.7
Chile	1960	35.5	2.2
Suecia	1960	13.7	1.1

Fuente: Boletín de Población de las Naciones Unidas N° 7, 1963.

Bourgeois-Pichat ha estimado 2/ que en una población en que todas las mujeres entre 15 y 50 años fueran fértiles, vivieran casadas los 35 años comprendidos entre esas edades y tuvieran un hijo cada dos años, el nivel máximo de la tasa bruta de natalidad sería de 75 por mil. Aunque la cifra anterior tiene sólo un valor teórico, sirve para ilustrar el significado de las tasas anteriores y permite suponer que en el caso de varios de los países centroamericanos éstas se encuentran muy cerca del máximo biológico.

Estos patrones resultan de una fecundidad que se inicia precozmente a niveles elevados entre las mujeres de 15 a 19 años de edad, y en los que las mujeres de 40 años y más contribuyen entre un 5 y un 9 por ciento a la fecundidad total.

En el cuadro 5 y los gráficos 1 y 2 se presentan las más recientes tasas de fecundidad, por edad, para los cinco países centroamericanos y Panamá. Como un medio de facilitar su apreciación se las compara, como ya se hizo anteriormente, con las de Chile y Suecia. Aunque, por las razones ya señaladas, es posible que las tasas no reflejen con exactitud los niveles reales de la fecundidad en los distintos grupos de edad, las curvas que de ellas se derivan sí deben constituir una razonable descripción de la forma como efectivamente se distribuye por edad. Los niveles más altos corresponden a Costa Rica, Guatemala y El Salvador, alejándose en sentido contrario los valores de Panamá y Nicaragua La curva de este último país, sin embargo, cuyos valores aparecen a lo largo de la línea por debajo de los de Panamá, ofrece serias dudas, las que no pueden ser esclarecidas por falta de mayores informaciones. Dada la tasa anual de crecimiento que la CEPAL le atribuye a este país en el período 1950-60, y descartando una contribución importante de la inmigración internacional, es posible poner en tela de juicio que sus tasas de fecundidad sean inferiores a las de Panamá.

Además de las diferencias en los niveles, la fecundidad de los seis países bajo examen presenta también variaciones en cuanto a su estrcutura por edad. Usando para ello dos variables: la edad a que la tasa alcanza su valor máximo y el grado de concentración de la fecundidad en grupos de.

2/ Bourgeois-Pichat, Jean; "Population Growth and Development", en International Conciliation, N° 556, publicado por The Carnegie Endowment for International Peace, January, 1966.

Cuadro 5

AMERICA CENTRAL Y PANAMA: TASAS DE FECUNDIDAD POR EDAD
(Nacimientos por cada 1 000 mujeres de cada grupo de edad)

Países	Año	Edad de las mujeres (en años)						
		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Costa Rica	1963	118.9	336.3	359.7	293.7	224.5	99.6	16.6
El Salvador	1961	145.5	326.3	319.5	267.3	190.7	70.5	20.7
Guatemala	1948-52	164.5	290.4	302.8	269.3	198.9	89.6	35.0
Honduras	1961	138.6	289.5	306.7	266.5	189.7	86.4	20.9
Nicaragua	1958	111.0	279.3	260.8	140.6	122.1	37.7	12.3 b/
Panamá a/	1960	148.5	305.1	285.9	199.0	129.7	42.0	8.8
Chile	1960	77.0	179.1	230.8	223.7	126.0	59.3	14.2
Suecia	1960	34.6	128.7	136.7	82.6	38.8	12.2	0.8

Fuentes: Costa Rica: Principales hechos vitales ocurridos en Costa Rica, año 1963. Dirección de Estadística y Censos, pág. 16.

Nicaragua: Boletín de Estadística N° 8, 1960. Dirección General de Estadística y Censos, págs. 4 y 12 (Población al 31-12-58).

Los demás países: Boletín de Población de las Naciones Unidas, N° 7, 1963, págs. 116-117.

a/ Excluye población indígena, excepto en la provincia de Bocas del Toro.

b/ Nacimientos de madres de 45 años y más y población de 45-49 años

Gráfico 1

EL SALVADOR, PANAMA, NICARAGUA, CHILE, SUECIA: TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD
(Cúspide temprana, subtipo B)

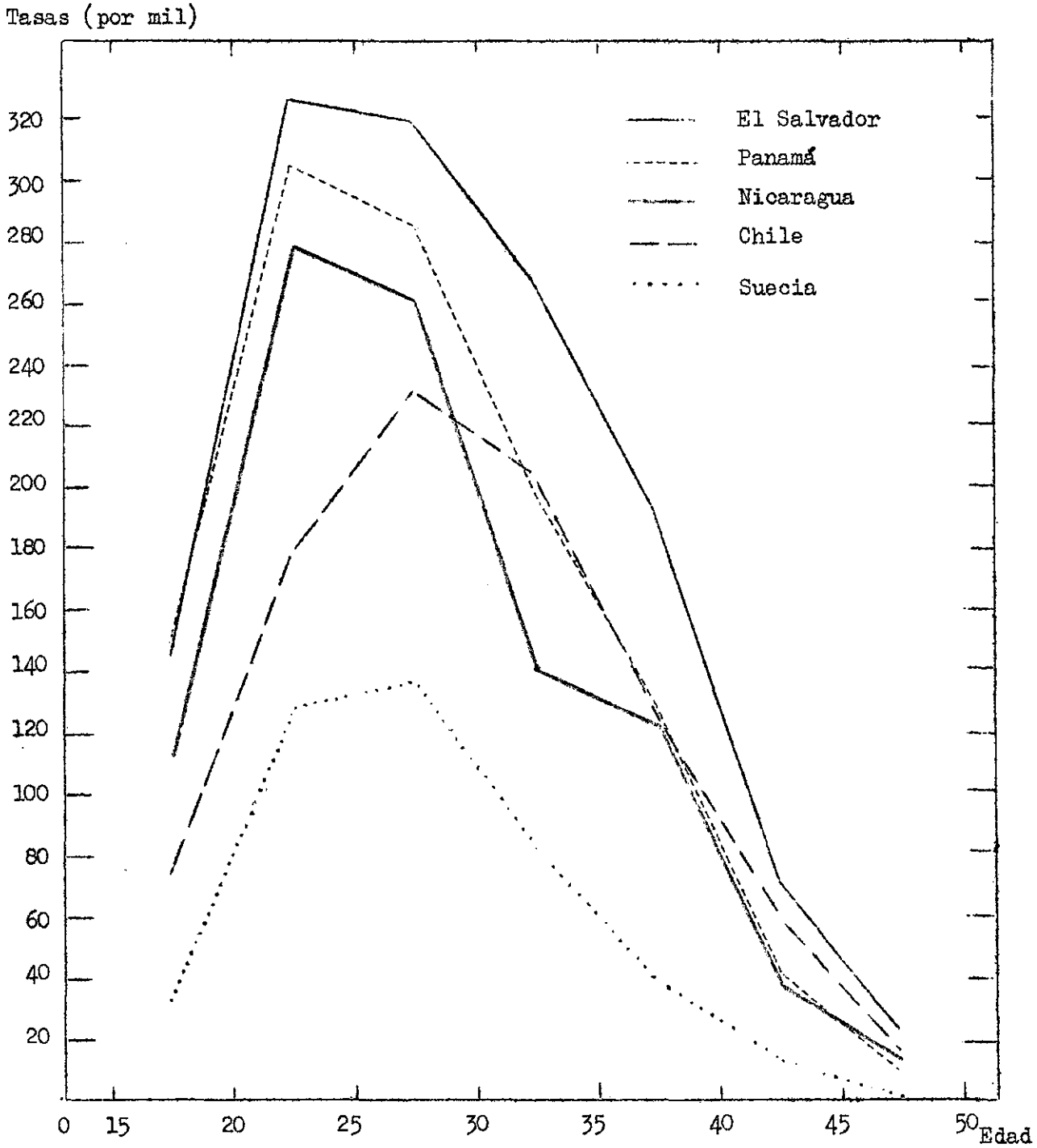
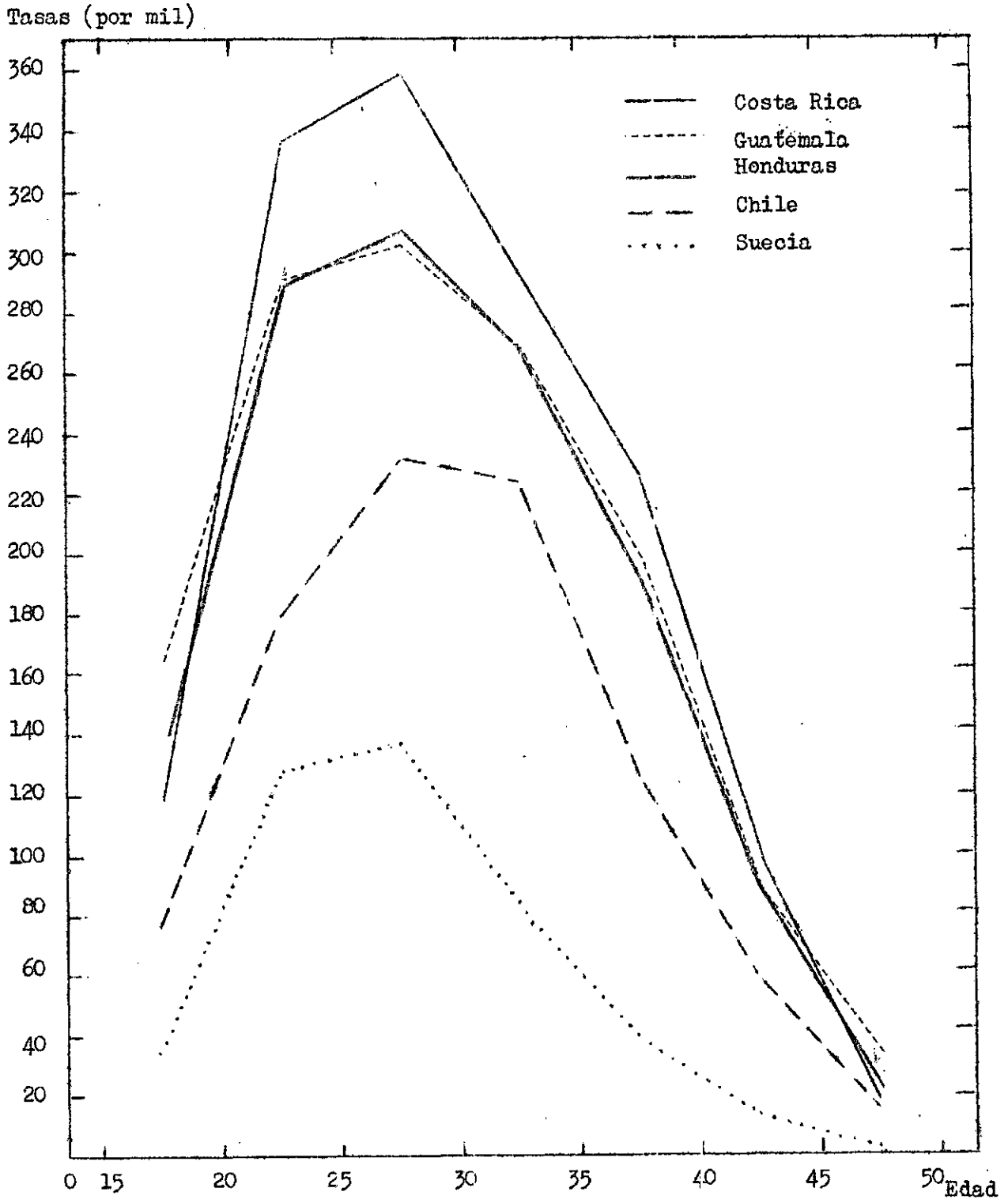


Gráfico 2

COSTA RICA, GUATEMALA, HONDURAS, CHILE, SUECIA: TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD
(Cúspide dilatada)



edades situados en la cúspide de la curva o en la proximidad de ella, las Naciones Unidas 3/ han clasificado los diversos patrones de fecundidad que se dan en el mundo en:

1) Cúspide temprana, subtipo A, en la que la fecundidad es singularmente alta en el grupo de edad inferior a los 20 años.

2) Cúspide temprana, subtipo B, en la que la fecundidad máxima se da en el grupo de edades de 20 a 24 años.

3) Cúspide tardía, en la que la máxima se da en el grupo de 25-29 años,y

4) Cúspide dilatada, en la que las tasas de fecundidad de las mujeres de 20-24 años y de las de 25-29 apenas difieren.

Según las gráficas ya mencionadas, parecen pertener al tipo 2) (Cúspide temprana, subtipo B) El Salvador, Nicaragua y Panamá, y al tipo 4) (Cúspide dilatada) Costa Rica, Guatemala y Honduras y también Suecia, mientras que Chile pertenecería al tipo 3) (Cúspide tardía).

Lo anterior en cuanto al nivel y la estructura por edad de la fecundidad, ¿Qué se sabe en cuanto a su evolución en el pasado reciente? Muy poco con carácter concluyente. Algunos afirman que ha experimentado un incremento. Otros que se encuentra estabilizada a los altos niveles ya descritos. Los primeros, se apoyan en las estadísticas oficiales de los años recientes que registran pequeños aumentos en las tasas brutas de natalidad. Los segundos objetan el argumento señalando que se trata simplemente de mejoras en los registros de las estadísticas vitales. La controversia sólo podría dirimirse si se contara, entre otros, con datos fehacientes sobre la mortalidad, nupcialidad y la forma como ha evolucionado el subregistro de los nacimientos y defunciones.

El hecho concreto es que efectivamente nos encontramos frente a tasas brutas de natalidad que muestran en general pequeños y continuados aumentos.

3/ Boletín de Población de las Naciones Unidas, N° 7, 1963. Con especial referencia a la situación y las tendencias de la fecundidad en el mundo. Págs. 121-123.

Cuadro 6

GUATEMALA, EL SALVADOR, PANAMA: TASAS CRUDAS DE MORTALIDAD 1930 - 1964
(Por mil)

Año	Países		
	Guatemala	El Salvador	Panamá
1930	24.7	21.6	13.1
1935	27.4	25.1	11.9
1940	25.0	19.1	12.4 a/
1945	24.5	18.2	13.7
1950	21.8	14.7	9.6
1955	20.6	14.2	9.3
1960	17.5	10.7	8.3
1961	16.3	11.3	8.0
1962	17.3	11.5	7.2
1963	17.2	10.9	7.9
1964	-	10.4	7.5

Fuente: 1930-1955. United Nations: Demographic Yearbook. 1957, cuadro 8.

1960-1964. United Nations: op. cit. 1964, cuadro 20.

a/ Promedio de 1939 y 1941

Lo más probable es que ello sea resultado de la combinación de varios factores, entre los cuales, desde luego, no es posible descartar el de la mejora del registro. Es fácil admitir, sin embargo, que deben haberse producido aumentos en la fecundidad por razón de la baja experimentada por la mortalidad y por cambios en los patrones de la nupcialidad. A continuación, se aportan algunos elementos de juicio sobre los cuales podría apoyarse la anterior afirmación.

La mortalidad

Que ésta ha descendido, es un hecho que nadie pone en duda. Sólo con el propósito de señalar la magnitud de la disminución se dan en el cuadro 6 las tasas brutas de mortalidad para tres países (Guatemala, El Salvador y Panamá), para los cuales fue posible reconstruir la serie a partir del año 1930. A pesar de las limitaciones de que puedan adolecer los datos, es incontrovertible que se han operado cambios substanciales en el nivel de la mortalidad. La baja registrada en los últimos 30 años oscila entre 30 por ciento en Guatemala y 52 por ciento en El Salvador.

Lo que resulta menos sencillo es poner en evidencia el efecto que esta baja de la mortalidad puede haber tenido sobre la fecundidad. Una manera de lograrlo sería la de estimar en cuánto ha aumentado, por razón de ese descenso, el promedio de años que se espera que una mujer viva entre los 15 y 50 años de edad (período reproductivo). Para ello sería indispensable contar con tablas de vida referidas a fechas distintas, lo que desafortunadamente no se tiene para ninguno de los países centroamericanos No obstante, con el propósito de ilustrar cómo debe haber evolucionado la esperanza de vida temporaria de las mujeres entre los 15 y los 50 años de edad en dichos países, se ha utilizado la experiencia de Chile y México, incluyéndose el único valor disponible sobre Guatemala, como referencia adicional, el cual no difiere substancialmente del de los otros dos países.

Fecha	Valor aproximado de la esperanza de vida temporaria para 35 años de una mujer de 15, $({}_{35}e_{15})$		
	Chile [a]	México [b]	Guatemala [c]
1920	28	-	-
1930	30	29	-
1940	30	31	-
1950	33	32	30
1960	33	33	-

Fuentes: a/ Tacla,O. y Somoza, J., La mortalidad en Chile, según las tablas de vida de 1920, 1930, 1940, 1952-1960. CELADE,Serie A, N° 17.
b/ Benítez, R. y Cabrera, G., Tablas de mortalidad de México. Centro de estudios económicos y demográficos del Colegio de México (trabajo inédito).
c/ U.N. Demographic Yearbook 1957.

Dentro del máximo posible de años que puede tomar el valor de $35\overset{o}{e}15$ vemos que en el caso de Chile, en el lapso de 40 años, se ha logrado agregar en promedio 5 años más de vida a cada mujer que inicia el período reproductivo; para México, el aumento fue de 4 años de vida en el lapso de 30 años. Es evidente que una ganancia de esta magnitud en la esperanza de vida de esas mujeres ha tenido que repercutir en la fecundidad de aquellas que a lo largo de ese período se casaron o vivieron en unión consensual. Como en relación con esto tiene gran relevancia también la forma en que se ha modificado la esperanza de vida del hombre, se ha calculado para México la esperanza de vida temporaria por 30 años de una pareja formada por una mujer de 20 años y un hombre de 25 años, edades tomadas como representativas de las de matrimonio, obteniéndose los siguientes resultados:

Año	$30\overset{o}{e}20:25$
1930	21
1960	26

En el caso hipotético de que se trata, si la pareja no se disolviera por muerte viviría 30 años. Según la mortalidad de México en 1930, este valor se reduciría a 21 años, mientras que según la de 1960 la disminución es sólo a 26 años. Es decir, que por razón del descenso de la mortalidad, la vida esperada de la pareja ha aumentado en 5 años, con el consiguiente efecto en la exposición al riesgo de embarazo por parte de la mujer.

Otro indicio del efecto que el descenso de la mortalidad ha podido tener sobre la fecundidad, lo podemos encontrar en la variación de la incidencia de viudez entre los menores de 50 años. Teniendo presente que la muerte de uno de los cónyuges es una de las causas de disolución de los matrimonios, una menor proporción de viudos en esos grupos de edades en una población, permitiría suponer, manteniendo iguales otras condiciones, que se habría producido una extensión de la duración del matrimonio, lo que aumentaría ceteris paribus la exposición al riesgo de embarazo de la mujer.

Comparando los datos de los dos últimos censos de población de cuatro de los países que se analizan, encontramos que efectivamente se ha producido

en todos ellos un descenso apreciable de la proporción de viudos entre los 15 y los 49 años de edad:[4/]

País	Proporción de viudos entre 15 y 49 años	
	Hombres	Mujeres
Costa Rica		
1950	24.1	28.3
1963	16.8	20.3
El Salvador		
1950	27.6	31.9
1961	22.5	27.0
Nicaragua		
1950	23.1	21.9
1963	16.3	17.0
Panamá		
1950	26.0	24.5
1960	18.5	18.4

El análisis anterior, aunque incompleto, permite señalar que el comportamiento de la mortalidad no sólo es responsable de la aceleración de la tasa de crecimiento, sino que, además, debe estar contribuyendo a hacer más alta una fecundidad que parece tender hacia el máximo biológico.

La nupcialidad

Más difícil aun que en el caso de la mortalidad, resulta cuantificar la influencia que hayan podido tener sobre el nivel de fecundidad los posibles cambios en la nupcialidad de la población. En los países centroamericanos deben haberse producido cambios que actúan en sentidos opuestos; pero los que importa destacar aquí son aquellos que podrían haber conducido a

4/ El límite inferior en el caso de Panamá es de 12 años; en el caso de El Salvador y Nicaragua es de 14 años. El límite superior en este último país es de 45 años.

un aumento de la fecundidad, aparte del fenómeno de mayor longevidad de la pareja, ya discutido anteriormente.

Limitaciones de diversa índole impiden en la mayor parte de los países latinoamericanos un análisis adecuado de la nupcialidad. La alta prevalencia de la unión consensual, que escapa a todo registro, hace prácticamente imposible estimar por los métodos tradicionales, variables tan importantes para la medición de la fecundidad, como edad al contraer la unión y duración de ésta. Sin embargo, utilizando los datos censales se examinan aquí los cambios en la estructura del estado civil y en la de la edad de las solteras, como una manera indirecta de descubrir aquellas modificaciones en los patrones de nupcialidad que podrían servir de apoyo a la hipótesis de que la fecundidad de los países objeto de estudio efectivamente ha experimentado ascensos en el pasado reciente.

Por su reconocido grado de inestabilidad, y, en algunos casos, por constituir en la práctica una forma de poligamia, algunos sociólogos han atribuido a las uniones consensuales una contribución menor a la fecundidad total que la que se deriva de los matrimonios.[5/] De aceptarse como válida tal deducción, sería lícito suponer que una disminución en la proporción de personas en uniones consensuales, con un correspondiente aumento en las que declaran estar casadas, conduciría eventualmente a un incremento de la fecundidad al aumentar el riesgo de exposición al embarazo que deberá traer consigo una mayor estabilidad de la pareja. Una proporción más elevada de casados a expensas de una disminución de la de solteros, conduciría igualmente a un alza de la fecundidad al aumentar el número de mujeres que estarían expuestas al riesgo anteriormente mencionado. En el cuadro 7 figuran datos que permiten observar cómo ha evolucionado en cuatro países de la región entre las fechas de los dos últimos censos de población, la proporción de solteros, casados y unidos consensualmente. Salvo en el caso de Panamá en ambos sexos y en el de Nicaragua en los hombres, no parece haber disminuido la proporción de unidos consensualmente. Por el contrario, en El Salvador se registran aumentos en los porcentajes para ambos sexos.

5/ Véase, por ejemplo, Blake, Judith; Family Structure in Jamaica. Nueva York. The Free Press of Glencoe, 1961.

Cuadro 7

COSTA RICA, EL SALVADOR, PANAMA Y NICARAGUA: PROPORCION DE SOLTEROS, CASADOS Y UNIDOS CONSENSUALMENTE EN LA POBLACION MAYOR DE 15 AÑOS a/

País y fecha	Solteros		Casados		Unidos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Costa Rica						
1950	43.8	38.6	44.1	43.1	7.6	7.4
1963	40.7	35.1	47.9	47.3	7.2	7.7
El Salvador						
1950	46.7	42.7	24.6	24.1	23.3	21.1
1961	44.6	41.0	28.9	28.1	24.0	24.1
Panamá						
1950	50.6	41.6	21.3	22.5	24.8	28.5
1960	51.3	43.4	25.9	27.4	20.7	23.4
Nicaragua						
1950	48.5	44.4	28.6	35.4	20.1	30.4
1963	43.3	35.4	36.3	34.3	18.0	30.9

a/ Calculada basándose en las cifras contenidas en la publicación oficial de los censos de población del país respectivo.

En cambio, las proporciones de casados muestran en todos los países alzas substanciales entre un censo y otro. En todos los países el aumento de los casados parece haberse producido a expensas de los solteros, excepto en Panamá, en donde se da una relación inversa entre los porcentajes de unidos consensualmente y casados.

La postergación de la edad al casarse ha constituido en varias poblaciones desarrolladas uno de los medios de disminuir la fecundidad. Es evidente que una edad de casamiento más avanzada, reduce la duración del matrimonio y, por consiguiente, la exposición al riesgo de embarazo. Sería, pues, de gran interés poder determinar cómo ha evolucionado este índice en las poblaciones de los países centroamericanos y Panamá. Sin embargo, por las razones ya señaladas resulta imposible obtener para estos países el valor aproximado de la

edad al contraer matrimonio o al entrar a una unión consensual por primera vez. A falta de este índice, se ha recurrido nuevamente a datos que de manera indirecta podrían hacer alguna luz sobre el problema.

No se desconoce que este análisis podría, desde luego, estar influido por la diversa calidad de los distintos empadronamientos y por omisiones diferenciales en los distintos grupos de edad.

Si se acepta que en América Latina la mayor parte de las mujeres que contraen matrimonio o entran en una unión consensual por primera vez, lo hacen antes de los 21 años, la forma como evolucione la proporción de solteras en los grupos de edades 15-19 y 20-24 puede darnos un indicio de si la edad al matrimonio o unión tiende a aumentar o a disminuir. Una menor proporción de solteras en estos grupos de edades, significa, naturalmente, que ha aumentado la de las no solteras, y como en las edades ya citadas los porcentajes de viudas y divorciadas tienen muy poca significación, es evidente que el aumento, de existir, afectaría principalmente a las categorías de casadas y unidas consensualmente. De ser válido el razonamiento anterior, parecería legítimo suponer que una disminución en las proporciones de solteras en los grupos de edades ya mencionadas implicaría un rejuvenecimiento de la edad al casarse (legal o consensualmente). En el cuadro 8 se recoge las cifras que sugieren que tal hecho se ha dado recientemente en la mayoría de los países de la región. Panamá constituye en este sentido una notable excepción que tendería a confirmar un comportamiento demográfico diferenciado, el que en cierta medida queda reflejado en su tasa de natalidad, la más baja de la región.

Conclusión

El presente documento ha procurado reunir y presentar una serie de datos que permiten afirmar que las poblaciones de América Central y Panamá se multiplican en forma acelerada por razón de una mortalidad en veloz descenso que no sólo da lugar a una creciente tasa de incremento demográfico, sino que puede modificar, haciéndolo más elevado, el nivel de la fecundidad. Aquí se ha puesto en evidencia que aun manteniendo los actuales patrones de reproducción el simple hecho, muy deseable por cierto, de reducir la mortalidad, o lo que es lo mismo, elevar la esperanza de vida de la población,

Cuadro 8

COSTA RICA, EL SALVADOR, PANAMA Y NICARAGUA: PROPORCION DE SOLTERAS EN LOS GRUPOS DE EDAD 15-19 Y 20-24 AÑOS[a/]

País y fecha	15-19	20-24
Costa Rica		
1950	85.1	49.4
1963	83.3	45.0
El Salvador		
1950	79.7	47.1
1961	79.9	43.7
Panamá		
1950	74.6	40.0
1960	78.4	42.1
Nicaragua		
1950	80.9	49.2
1963	75.9	37.3

a/ Calculada basándose en las cifras contenidas en la publicación oficial de los censos de población del país respectivo.

trae necesariamente como consecuencia un aumento de la fecundidad, si permanecen iguales los demás factores.

Si a lo anterior se agrega que las transformaciones que parecen estarse operando en los patrones de la nupcialidad, favorecerían también aumentos de la fecundidad, no es difícil llegar a la conclusión de que el actual ritmo de crecimiento demográfico continuará acelerándose en el futuro cercano, a menos que se detenga la baja de la mortalidad -lo que nadie puede desear que ocurra- o se modifiquen substancialmente los actuales patrones de reproducción de la población, meta que, por lo contrario a la anterior, resulta atractiva a algunos grupos.